

ANONIMO

Testimonios de  
la antigua  
palabra

Edición de Miguel León-Portilla  
y Librado Silva Galeana



historia 16

## INTRODUCCION

Hace más de cuatro siglos, una versión resumida de varios de los textos indígenas que aquí se publican —testimonio de la sabiduría del México prehispánico— fue puesta en manos del rey Felipe II. Hoy, por vez primera en España, en este libro se difunde el conjunto completo de estas expresiones de la *antigua palabra*: *huehuetlahtolli*, tanto en lengua indígena como en fiel traducción al castellano. Con esta singular aportación se enriquece la serie «Crónicas de América», de *Historia 16*, que había incluido ya otros textos mayas, aztecas (nahuas) y del mundo de los incas. Dando entrada en esta colección de crónicas a testimonios de españoles y también de los indígenas, se renueva aquí el encuentro de dos mundos.

Fue el oidor Alonso de Zorita quien en su *Breve y Sumaria Relación* acerca de usos y costumbres de los indígenas de México, hizo entrega al monarca de esa versión resumida en castellano de antiguos discursos originalmente en lengua náhuatl (azteca), procedentes, según lo afirmó, de la antigüedad prehispánica. Dichos textos, *huehuetlahtolli*, testimonios de la *antigua palabra*, eran exhortaciones y consejos que hacían los padres y madres indígenas a sus hijos, y los señores a sus vasallos, *todas llenas de doctrina moral y política*.

Alonso de Zorita había fungido como oidor en Guatemala de 1551 a 1553 y luego en México de 1554 a 1564. Durante su estancia en el Nuevo Mundo había recopilado numerosos testimonios sobre el pasado y el presente de los indígenas. Con esas fuentes y otras anotaciones suyas, fruto de sus observaciones, de regreso ya en España, dispuso su *Breve y Sumaria Relación*. Esta, sin que conozcamos la fecha exacta, fue dedicada y remitida al rey Felipe II, probablemente hacia

1570. Pues bien, justamente como nota introductoria a la versión castellana que incluyó de los antiguos discursos de los padres y madres indígenas dejó constancia don Alonso acerca de un punto de muy particular interés:

*... Demás de criar los hijos con la disciplina o cuidado que se ha dicho de los padres [indígenas] ansimismo lo tenían en les dar muchos y muy buenos consejos y los tienen hoy en día los indios principales por memoria en sus pinturas, e un religioso muy antiguo en aquella tierra [México]..., lo tradujo en su lengua, y dice que hizo a unos principales que los escribiesen... e que los escribieron e ordenaron en su lengua sin estar él presente, y los sacaron de sus pinturas, que son como escritura e se entienden muy bien por ellas, e que no se mudó letra de lo que le dieron, más que dividirlo en párrafos... Y que los nombres que había de sus dioses les avisó que los quitasen e pusiesen el nombre del Dios verdadero y Señor Nuestro. Y para que se vea que no son tan faltos de razón, como algunos los hacen, se ponen aquí a la letra. A Vuestra Majestad [se dirige al rey Felipe II], humildemente suplico, si pareciere que es salir del propósito de lo que Vuestra Majestad pretende saber, se me perdone... por creer que será servido de saber estas cosas (1).*

Gracias a don Alonso de Zorita, pudo —si así lo quiso— enterarse Felipe II de estas muestras de *los muchos y muy buenos consejos... que los indios tenían por memoria en sus pinturas*. Los *huehuetlahtolli*, que también ponderarían otros que los conocieron en el mismo siglo XVI, como fray Bartolomé de las Casas y fray Bernardino de Sahagún, cruzaron así el océano y llegaron a la atención del soberano español por creer —el oidor Zorita— *que será servido de saber estas cosas*. Hoy, por obra de *Historia 16*, se tornan asequibles a cuantos, en España y fuera de ella, quieran enterarse de lo que fue el rico saber moral y político de los mexicanos prehispánicos.

*Fray Andrés de Olmos, el recopilador de estos testimonios de la antigua palabra*

Informa el cronista franciscano Jerónimo de Mendieta cómo se iniciaron en México, de modo formal, trabajos de in-

(1) Alonso de Zorita, *Breve y sumaria relación de los señores de Nueva España*, México, 1972, pp. 112-113.

vestigación dirigidos a conocer la antigua cultura de los habitantes de esta tierra:

*Es de saber —escribe en su Historia eclesiástica indiana— que en el año de 1533, siendo presidente de la Real Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal... y siendo Custodio de la Orden de Nuestro Padre San Francisco en esta Nueva España el santo varón fray Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre fray Andrés de Olmos (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que sacase en un libro las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México y Tetzcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar y, si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles... (2).*

De interés resulta lo expresado sobre el doble propósito de la investigación que se confió en 1533 a fray Andrés de Olmos. Importaba conocer *las antigüedades*, es decir, la vieja cultura indígena, en razón de lo que en ella pudiera haber *de malo y bueno*. Respecto de lo primero, para mejor refutarlo; acerca de lo segundo, para notarlo, es decir conservarlo, *como se tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles*, cual ocurrió en los casos griegos y romanos. Olmos se entregó a su trabajo y *habiéndolo visto todas las pinturas, libros o códices, que los caciques principales tenían de sus antiguallas y habiéndole dado los más ancianos respuesta a todo lo que les quiso preguntar, hizo de todo ello un libro muy copioso...* (3).

El dicho libro muy copioso, por desgracia ya desde hace tiempos de fray Jerónimo de Mendieta, se había extraviado. Tal vez hasta hoy repose entre otros muchos pergaminos en la biblioteca de algún convento de España, adonde fue enviado. Pero si ese libro se tiene por perdido, se conservaron al menos dos muy importantes frutos del trabajo de fray Andrés. Uno fue su *Arte de la lengua mexicana*, primera y muy bien elaborada gramática que se conoce del náhuatl. Dicho *Arte* quedó concluido en 1547. El otro fruto de las pesquisas de este fraile que había llegado a México en 1528, fue la transcripción de un conjunto de textos náhuatl, los *huehuetlactli*, testimonios de la antigua palabra, de los que son copia,

(2) Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 4 v., México Editorial Chávez Hayhoe, 1945, t. I, prólogo al libro II.

(3) *Loc. cit.*

